

Carta a la Comunidad Universitaria

Martes, 8 de marzo de 2016

Estimados miembros de nuestra Comunidad Universitaria:

Reciban de parte de la Universidad Autónoma de Chile un sincero abrazo de bienvenida y los mejores deseos de éxito, en especial, a los más de 5.500 jóvenes que ingresan a primer año, en nuestras 31 carreras.

Nuestra Universidad se encuentra viviendo junto a ustedes un hito relevante de su historia, a partir de la acreditación institucional por cuatro años, agregando el área de investigación, lo que nos posiciona entre las principales 20 Universidades del país y como una de las tres privadas más relevantes en el sistema de educación superior, con excelentes indicadores académicos, solidez institucional y patrimonial, superando a muchas universidades públicas y privadas. Esto nos permite mirar con confianza y seguridad el futuro y asumir los desafíos planteados por el Plan de Desarrollo Estratégico Corporativo 2015-2020, continuando la senda hacia una mayor calidad.

El otro hito relevante tiene que ver con los cambios al Sistema de Educación Superior, el cual plantea desafíos, oportunidades e incertidumbres propias de un proceso nuevo que se inició con la implementación de la gratuidad, a la cual accedieron 9.866 estudiantes de la Universidad Autónoma, cerca de la mitad de nuestros alumnos.

La Universidad se adscribió a la gratuidad sin contar con toda la información, ni tener claro sus impactos, en un acto de buena fe, pues restarnos habría significado dejar sin el beneficio al que tenían derecho, un número significativo de sus estudiantes.

El hecho que la Universidad se adscribiera a la gratuidad no cambia, su naturaleza de universidad privada comprometida con la libertad, ni su Misión y Visión, que nos mandata a *“formar graduados y titulados competentes, socialmente responsables y orientados hacia una educación continua, proporcionando para ello un entorno académico de calidad.”* Esta misma Visión nos indica que nuestro trabajo diario debemos realizarlo *“...contribuyendo, a la formación integral de personas, a la movilidad social y al progreso de la comunidad local, regional y nacional”*.

Más allá de las mejoras, precisiones y certezas jurídicas que requiere la política de gratuidad, que hoy sólo está regulada a nivel de una disposición presupuestaria de validez anual, estamos convencidos que se trata de una política pública que llegó para quedarse, por lo que debemos colaborar para que el país no fracase en su implementación. Ello exige de las autoridades, abrirse a escuchar las propuestas de quienes implementan las políticas y a valorar a todos los actores del sistema, más allá de si se trata de instituciones estatales o privadas. En este marco, si bien siempre hemos rechazado con fuerza la crítica a la existencia de universidades privadas, también entendemos que la sociedad exige cambios que resultan lógicos: las instituciones de

educación superior deben aumentar su calidad académica y su transparencia, más allá de su condición.

A algunos pareció sorprenderles que la Universidad Autónoma decidiera incorporarse a la gratuidad y, en vez de felicitarla por cumplir con todos los requisitos, parecen lamentarlo. Esta Universidad privada de origen regional está adscrita a la gratuidad, pues, cumpliendo con los requisitos de solvencia académica e institucional que exige la ley, desea seguir aportando al país, lo que implica reafirmarnos desde lo que somos: una Universidad privada, que ha contribuido junto a otras creadas con posterioridad a 1981, a dinamizar el país, dejando atrás la endémica falta de alternativas para los jóvenes en el sistema universitario tradicional. Al respecto, es bueno recordar que a comienzos de la década de los ochenta, había poco más de 100.000 estudiantes en la educación superior, cifra que en la actualidad se ha multiplicado más de diez veces. No es casual que hoy, más de la mitad de los jóvenes que están en la educación superior se encuentren en las universidades privadas creadas con posterioridad a 1981, y tampoco que más del 6% de los jóvenes con derecho a la gratuidad hayan optado por la Autónoma.

Estamos orgullosos del camino que hemos recorrido hasta llegar a formar parte del muy reducido grupo de casas de estudio superiores privadas, que tienen el privilegio de permitir que numerosas familias chilenas, puedan proyectarse bajo el concepto de gratuidad en la educación superior.

Estamos convencidos de que tenemos mucho que aportar a Chile en esta etapa de debate sobre la Reforma Educacional, ya que sustentamos el principio que los bienes públicos generados en las instituciones privadas, son igualmente valiosos que aquellos que provienen de las estatales. Por ello, aspiramos a consolidarnos como un punto de encuentro entre las distintas visiones de sociedad, generando instancias de reflexión y debate que nos permitan avanzar como Nación, en torno a consensos básicos.

La Universidad Autónoma está convencida que su proyecto educativo es necesario para Chile, y por lo mismo continuará centrada en las necesidades de sus estudiantes e incrementando su posicionamiento como una Universidad que contribuye significativamente al desarrollo local, regional y nacional. En este marco, asumimos nuestra responsabilidad académica y social, con una marcada vocación de futuro: estamos seguros que la mejor, y la única forma de asegurar las condiciones esenciales para el crecimiento, proyección y desarrollo que buscamos para Chile, es perseverar en un fuerte y permanente compromiso por ofrecer una educación de calidad, con autonomía y responsabilidad institucional.

Los invito a que juntos, sigamos construyendo "Más Universidad".



Dr. Teodoro Ribera Neumann.
Rector

